

Inmigración

La integración de alumnos africanos es más difícil en Secundaria

Los problemas derivados de la integración escolar de los hijos de los africanos se concentran en la Enseñanza Secundaria, ya sea por las incorporaciones tardías de los alumnos, con el consiguiente retraso escolar, o por las dificultades propias de la edad de éstos. La situación tiende a agravarse por la organización más academicista de los institutos con respecto a los colegios de Primaria. Los centros intentan solucionar estos problemas con más esfuerzo y voluntad que medios. En este sentido, los autores del informe echan en falta una política educativa sistemática y global.

Estas conclusiones figuran en la investigación “Inmigración y escuela. La escolarización en España de los hijos de los inmigrantes africanos”, que analiza el comportamiento escolar de los hijos de inmigrantes africanos que residen en la fachada mediterránea entre Gerona y Almería. El estudio ha sido promovido por el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante y dirigido por el profesor asociado a este departamento, José Ramón Valero Escandell.

La investigación se basa en una encuesta enviada a 200 centros entre enero y febrero de 2000, de los que contestaron 101, lo que supone 36.492 alumnos. De estos centros, 60 eran de Primaria y 25 de Secundaria y 15 compatibilizaban la Primaria con el primer ciclo de la ESO.

El sentimiento entre el profesorado de los centros públicos que respondieron a la encuesta es que ellos son los únicos que están afrontando los problemas derivados de la integración del alumnado inmigrante.

Entre 1995 y 2000 aumentó notablemente el número de alumnos africanos, especialmente en Murcia y Almería. En casi todas partes son los centros públicos los que acogen a este alumnado.

Mientras en los centros de Infantil y Primaria la incorporación de los hijos de inmigrantes africanos suele ser temprana, en los de Secundaria es tardía, dado que los escolares acuden a los centros a medida que van llegando de sus países cuando sus padres obtienen el permiso de reagrupación familiar.

Según el informe, la situación de clara desventaja de estos alumnos frente a sus compañeros “está en la base de buena parte de los problemas escolares que se presentan”. Por lo general, este alumnado se incorpora a las aulas sin ningún tipo de entrevista previa con personal de los servicios sociales ni informe de ningún tipo.

El estudio señala que los alumnos que se incorporan tarde a los centros presentan graves carencias educativas, incluso si proceden de escuelas de su país.

Sin embargo, los profesores consultados no presentan un cliché catastrofista respecto al comportamiento y actitud de los inmigrados. Tras reconocer su bajo rendimiento escolar, al menos comparado con el del alumnado autóctono, observan que en la mayoría de los centros sólo obtienen el certificado de estudios al finalizar la escolaridad y que en muchos

casos, especialmente en las chicas, se registra un abandono escolar antes de finalizar la escolarización obligatoria.

A todo esto hay que añadir la carencia de libros de texto o de material escolar, el absentismo en las actividades académicas, desinterés y carencias en la higiene personal. El informe destaca que estas deficiencias no afectan a la mayoría ni revisten carácter general. Menos frecuentes son las peleas, el absentismo injustificado o duradero o las expulsiones de clase.

Aunque el aprendizaje de las lenguas vehiculares -el castellano o el catalán, según los casos- resulta lógicamente más difícil que el resto de las materias para el alumnado inmigrante de origen africano, finalmente terminan dominándolas si bien a un nivel básico. El bilingüismo no constituye un problema añadido, sino más bien al contrario. Los mejores resultados académicos se obtienen en los centros en los que el número de alumnos inmigrantes es mayor porque son también donde muchos de ellos pueden seguir utilizando la lengua de origen.

Otra conclusión del estudio es que los centros que acogen a alumnado inmigrante funcionan más como centros de aprendizaje de conocimientos que como espacios de relación. Sin embargo, según el profesorado, el juego durante los recreos es una de las actividades que más facilitan la integración, sobre todo en Primaria, seguida de las clases de lengua, fundamentalmente en Secundaria, el trabajo en equipo y las actividades deportivas.

Sólo una minoría de padres africanos participa activamente en campañas de prevención sanitaria en los centros, los que visitan al tutor por iniciativa propia o los que pagan la cuota a la APA del centro. A lo sumo piden ayuda al centro para libros de texto o material escolar o para la asistencia al comedor.

En algunas zonas los padres demandan clases de refuerzo del castellano o enseñanzas vinculadas a las religión musulmana que sólo era impartida en tres de los cien centros consultados. Las peticiones era más comunes en Barcelona o Almería, donde se concentran las comunidades más numerosas.

Los hijos de los padres indocumentados participan más en las actividades extraescolares y acuden con mayor asiduidad al comedor escolar. También tienden a agruparse más en pandillas escolares junto a niños autóctonos. Los padres indocumentados participan menos en la APA.

Las quejas de los padres autóctonos son escasas y sólo se concentraban en tres centros consultados. Las quejas aumentan donde el porcentaje de alumnos extranjeros es muy elevado o en los pueblos más pequeños.

Sólo hubo un centro en el que se reconocía la existencia de alumnos que vestían a la usanza musulmana y otros seis en los que se indicaba que las niñas se diferenciaban, aunque en ninguno de estos centros se registraba una concentración de alumnos inmigrantes.

Los centros de la Región de Murcia son los que más se quejan de que los niños carezcan de libros de texto o de material escolar, mientras que en Cataluña y en la Comunidad Valenciana la situación es más positiva.

Una vez más los pueblos pequeños, es decir, los más vinculados a actividades agrarias, presentan también más problemas en este sentido. Murcia, Valencia y Alicante destacan porque en sus centros el alumnado extranjero participa más en actividades extraescolares. En cambio, los resultados más negativos se registraron en Girona. Los peores resultados se

obtenían también esta vez en la Secundaria y los mejores en municipios de más de 20.000 habitantes.

Poblaciones con guetos educativos

El informe destaca que en muchas poblaciones se están formando auténticos guetos educativos, que ponen en peligro tanto la integración como la igualdad de oportunidades. En un trabajo de campo realizado paralelamente a la encuesta, y dentro del mismo proyecto de investigación, abundaban las denuncias que apuntaban a algunos colegios, privados y concertados fundamentalmente, aunque también a algunos públicos, que utilizan una serie de mecanismos legales y de facto para impedir o minimizar casi totalmente el acceso de los alumnos extranjeros a sus aulas.

En las comunidades autónomas en las que por ley se ha reservado un número determinado de plazas para inmigrantes, muchos centros, principalmente privados, intentan esquivar la aplicación de esta normativa, aunque, precisa el informe, hay ejemplos excepcionales de localidades donde algún centro concertado figura entre los que acogen a un porcentaje de hijos de africanos superior a la media de la zona donde están ubicados.

Desigualdad en el reparto de alumnos

Por provincias, ninguno de los centros de Alicante, Castellón, Girona o Tarragona pensaba que el reparto de alumnos extranjeros de origen africano fuese equitativo entre las redes públicas y privadas de su zona. En Girona es donde las respuestas coincidían más en afirmar que sólo un centro o unos pocos acogían a este alumnado.

De la investigación se desprende también que muchos padres de alumnos africanos empiezan a matricular a sus hijos en los centros que consideran más receptivos o permisivos y que muestran una mayor voluntad integradora.